



## Jueves de Gedeón.

—Ante todo, Calínez, haz el favor de llegarte á casa del Nuncio y preguntarle de qué nos permite que hablemos hoy.

—Yo no voy á casa del Nuncio, Gedeón, así me lo supliques de rodillas. Monseñor Rinaldini, que será en el fondo una buena persona, me recuerda terriblemente, por su fisonomía, ora á Fernando VII, ora á Sánchez Toca, y más al primero que al segundo. Cuando le encuentro en mi camino, unas veces me dan ganas de gritar: «¡vivan las caenas!», y otras canturreo *sotto voce*:

«Ese narizotas  
cara de pastel....»

etcétera, etcétera, etcétera, porque el asonante que sigue no es digno de que lo paladee el Nuncio. En fin, querido Gedeón, que al ver á monseñor Rinaldini, doy en los brazos de Chaves un salto atrás de cerca de cien años, y tengo ya los huesos muy duros para dedicarme á tales ejercicios gimnásticos.

—Pues sin permiso del Nuncio, Calínez de mi alma, no se puede ya en España ni siquiera trabar conversación. El mismo duque de Almodóvar tuerce los ojos por permiso especial del Vaticano, y Sagasta no espectora en la escupidera que le sostiene Moret y hemos convenido todos en llamar partido liberal, sin que Rampolla le dé para ello su venia telegráfica.

—¡Pobre D. Práxedes! ¡qué apuros pasará hasta que Rampolla le diga telegráficamente: «Suelte eso y remita fondos!»

—Unos apuros espantosos; pero así estamos en este país. El mismo presidente del Consejo de Ministros no escupe sin permiso de Rampolla. Llégate, pues, á casa del Nuncio, repito, y pregúntale de qué hemos de hablar esta tarde. Y de paso, querido Calínez, pídele autorización para espectorar, pues siento en mi garganta un tescro de flemas (creo que producidas por el asco político), y sería una cosa terrible que yendo en tranvía me prohibiesen soltarlas los belgas, dueños de esos vehículos, y estando en mi casa, cualquier representante italiano. Antiguamente colocaban en las porterías aquel cartelito (que hizo célebre Fígaro, refiriéndolo á los carlistas de la Aduana de Vitoria), de *Nadie pase sin hablar al portero*. Ogaño habrá qué poner en nuestras fronteras (suponiendo que las tengamos, porque yo empiezo á dudar hasta de nuestras fronteras), otro letrero que diga: *Nadie escupa en esta nación, sin permiso de los belgas y del Nuncio*. Eso sí, los tranvías pertenecientes á los belgas nos aplastan en las calles de Madrid, con la más plausible frecuencia, y el Vaticano, que á nosotros nos niega hasta el derecho de espectorar, se apresura á recibir con toda clase de honores á nuestros amigos los yanquis, accediendo desde luego á sus

bellos propósitos de arrojar de Cuba y Filipinas los cuatro mil curas y los cuatrocientos mil frailes españoles que allí quedaban como recuerdo de la semilla tan pródigamente desparramada por nosotros en ingratísimos suelos. Aplastados, pues, por los tranvías belgas y por los Rampollas en vinagre, y bajo la escupidera gubernamental de don Práxedes, no nos queda más remedio que tragar saliva, cuando la saliva, por ser cosa que quiere salir, se asoma á nuestras fauces, y tragando saliva, y tragando saliva, llegaremos á Silvela, que es como llegar uno á que le ahorquen con la boca hecha agua.

—Pues, por más consideraciones y más razonamientos tuyos, yo no voy á contarte nada al Nuncio. Pasémonos sin su permiso, hablando de cuanto nos dé la gana y escupiendo todas las veces que queramos. ¡Ea! Esto se acabó, amigo mío. ¡Que rabie lo que guste Rampolla. Coge la lira y suéltale un canto á Canalejas!

—¿Soltarle yo un canto á D. José? ¿Te parece menuda pedrea la que le han soltado sus compañeros de compromiso, Moret, Weyler y el marqués de la embajada de Ayerbe? Para qué demonio se reunirían los cuatro hace dos meses en la casa gratuita de Sagasta?

—Puede que para jugar al mus.

—Puede, porque por el pacto no sería. Una vez archi-conocido y archi-demonstrado el incumplimiento de éste, Canalejas se va y los otros se quedan.

—Sí, á Canalejas le daba vergüenza faltar á su palabra...

—No digas eso, Calínez. ¿Acaso supones que á los otros tres no les ocurrirá lo mismo?

—¿Yo? ¡Libreme monseñor Rinaldini de imaginar tal disparate! Gedeón, amigo mío, si quieres dejar de serlo por lo que nos reste de existencia, no imagines en mí errores de tanto bulto. ¿No padecer la vergüenza de Moret, no padecer la vergüenza de Weyler, no padecer la vergüenza de Vega Armijo, quedándose los dos primeros en el gabinete y el último en el sitial desfondado de la Presidencia del Congreso? Sí que han padecido y mucho; pero los hombres políticos le deben á su partido hasta el sacrificio de eso. ¡Y, además, que es posible que les prohibiera dimitir Rampolla!

—Caramba, tienes razón. ¡Acabas de encontrar un argumento supremo que á mí no me había pasado siquiera por el magín!

—¿No dices tú que en España no se permite espectorar sin la venia del Nuncio?

—Lo digo y lo demuestro.

—Pues ¿cómo querías que sin esa venia soltasen las carteras Moret y Weyler, que es algo más que soltar lo que suelta Sagasta continuamente en forma de decreto de suspensión de Cortes ó de

suspensión de garantías constitucionales?

—Nada, me has convencido. No hablemos más de los *pactistas* que se quedaron en el gobierno mientras D. José pagaba el pacto. Sus razones poderosísimas tendrían para ello. Almodóvar les habría torcido el ojo diciéndoles: «¡Que se va á incomodar Rampolla!», y ellos, antes que consentir en esa nueva erupción de Monte Pelado, se sacrifican permaneciendo en el Gabinete. ¡Aun hay patriotas aquí y en la Martinica! Esto, consuela, Calínez.

—Me alegro que lo reconozcas, porque tú, Gedeón, vives en perpetuo escepticismo, y efecto de ello te equivocas muy á menudo juzgando los hombres y las cosas. Ejemplo al canto. A ti no te ha convencido nunca Montilla, actual ministro de Gracia y Justicia. Ignoro por qué razones, pero equivocadas desde luego, le juzgabas como una vulgaridad cualquiera, poseedor de una elocuencia más arrebatada que arrebatadora é incapaz de hacer nada en el Gabinete que valiese la pena de consignarlo. Pues bien, te equivocabas de medio á medio. El ministro de Gracia y Justicia acaba de nombrar juez municipal de Madrid á un próximo pariente suyo. Dime si hay muchos hombres públicos que realicen desde el Ministerio empresas tan grandes y beneficiosas para la patria.

—Sí, Calínez; sí, tienes razón. Me equivoqué como se equivoca Medrano en escena, al juzgar á Montilla. ¡Era un ministro español por derecho propio! Pero escucha; ¿cómo siendo tan demócrata no ha acompañado á su amigo y colega Canalejas al ostracismo?

—No le ha acompañado porque no le gustan las ostras. Pero de su democracia no cabe duda ninguna. Pudo nombrar á ese pariente magistrado del Supremo, y se contentó con nombrarle juez municipal. ¿No es esa una señal indubitable de democracia?

—Sí que lo es. Nada, que estamos de acuerdo respecto á Montilla. Confieso y reconozco mi equivocación. Lo mismo que la confesaría si [Suárez Inclán, el sucesor de Canalejas, resultase con más títulos para desempeñar la cartera que el ser amigo de Moret y aplaudirle los solitarios.

—¡Quita de ahí! Suárez Inclán es un genio. Posee hasta la modestia, compañera inseparable de esa excepcional condición. Apenas se ha encargado del departamento de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, declara á cuantos quieren oírle que no entiende una palabra de todo eso. ¡Esos son los grandes ministros! Si á ti se te rompe un cristal, llamas á un vidriero; si se te abren las botas, á un zapatero, y si te sientes enfermo, envías en busca del médico. ¿No es verdad?

—Hombre, me parece que sí.

—Pues con las cosas referentes á la nación, el mejor sistema es el contrario; si se estropea la Hacienda, encargas de su arreglo á un sobrino que no sepa sumar tres y cinco; si vas á resolver los problemas agrícolas, industriales y mercantiles y quieres favorecer el desarrollo de las obras públicas, llamas á un registrador de la Propiedad, que en su vida haya visto crecer la cebada más que en el salón de conferencias, y te resulta un ministro magnífico. Por eso digo que Suárez Inclán, aunque ministro de verano, nos va á salir un geniazo. ¡Sobre todo si tiene familia que colocar!

—De acuerdo completamente. ¿Y ahora, Gedeón, qué quieres para Canalejas?

—¿Vas á verle? Pues dile de mi parte que cultive su jardín y se deje de jefaturas fantásticas de un partido liberal que no existe. Si se consagra con fe á la propaganda y cumplimiento de su programa, donde él esté estará la cabecera.

—Y donde estén los demás, estarán las cabezadas!

## La crisis

(DIVAGACIONES)

Tras los ruegos y las quejas que siempre son de cajón, el amigo Canalejas insistió en su dimisión.

Y como al no complacerle dándole lo que pedía, no pudieron convencerlo del favor que les hacía, surgió la crisis primera, por las fiestas retrasadas, y se quedó una cartera bien *descanalejizada*.

Hubo, como es natural y en estos casos corriente, promesas al personal que *ministrable* se siente,

Y ya se dió por nombrado, como una noticia cierta al buen don Andrés Mellado, que siempre se queda en puerta.

Y por no sé qué razones, que aunque pienso no adivino, en esas combinaciones sonó el nombre de Merino.

Ya que ese pastor eterno, por afectos que no extraño, hizo siempre de su yerno el zagal de su rebaño.

Pero al fin el corazón se calló ante el «qué dirán», y Sagasta, de rondón, nos trajo á Suárez Inclán.

En el partido se dice que este es un hombre de peso, que se ha lucido en la vicepresidencia del Congreso,

Yo, en amenguar su figura, no tengo gran interés...

¡Eso es lo que se asegura pero... veremos después!

Por lo pronto, á lo que entiendo, por lo que aquí está pasando, Suárez no es más que un remiendo, que se echa para ir tirando.

Y sin que el caso se abulte, toda la gente recela que al pensar en qué resulte, será de la misma tela.

¡Buen chasco, señor Mateo,

nos ha dado usted al final!  
¡Nos ha servido usted un feo, lo que me parece ma!

No es justo que usted se esponje, pues ya sabemos, hermano, que el hábito no hace al monje, ni el morrión al miliciano.

Pero es muy triste, pardiez, y á mí me causa amargura, el ver que usted á su vejez se ha sentido criatura.

Y en la mitad de la cuesta vuelve sus pasos atrás...

¡El que con niños se acuesta... ya sabe usted lo demás!

En fin; superando á Pini en destreza y maestría, el monseñor Rinaldini tuvo buena puntería.

Y sin saber las razones Gedeón, *de asombro mudo*, ve hoy la ley de Asociaciones como la ley del embudo.

Por eso arregla á su modo la frase que se olvidó:

«¡A Roma se va por todo, pero por decretos, no!»

¡Mal haya quien nos somete á un poder tan ilusorio, y deja que el gabinete se convierta en oratorio!

—¡Si hubiera podido evitarme ese trabajo!

¡Oh, Pereza! ¡Tienes nombre de Sagasta!

Tiempo hace que nuestro ilustre anciano procura llegar al *nirvana* ideal que todos admiramos.

¡Y ya, ni siquiera firma los decretos! Los firma, á ruego, su hombre de confianza, el invicto Pablo Cruz.

Y esas leyes que tanto nos admiran, pasarán á la Historia, no con la firma de D. Práxedes, sino con un signo.

Una Cruz.

Pero llevan, al contrario de lo que vulgarmente se dice, delante de la Cruz, el Pablo.

*Mot de la fin*, que decimos los franceses; *Chás de Lamothe*, que se decía antes, ó *De sobremesa*, que fusila *Marrasquino*:

En una pastelería barata:

—¿Qué podría llevar para postre que cunda mucho y resulte agradable?

—Pelotas de frailo. ¡Es el postre de actualidad!

## ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Hace días cayó en nuestras manos un folletuco de imitación, todo él con el pedantesco y mal perjeñado título de *Alegato por las Virtudes Reales contra La falsa Razón de Estado que en este Romance de ciego ofrece á los que tuvieren buena vista, un bachiller en filosofía*.

El autor ha tenido buen cuidado de imprimir su ridícula perorata en papel recio de ese de barbas; ¡que si no!...

El tal *Alegato* es una especie de Romance, no ya de ciego, sino de tonto, en que la Razón de Estado dice una porción de irracionales majaderías en versos detestables; cojos unos, otros mancos, y todos ininteligibles para toda persona de seso discreto. Véase la clase.

*No os cuidéis de las causas,*

(Esto, según el autor académico de la Española, es un verso de ocho sílabas. Sin duda lo ha medido con la vara que usaron para hacerle á él académico.)

*cultivad los accidentes  
pesad en vuestras balanzas*

*aquel que más pesas eche...*

(Y esto ¿qué será? ¡Dios mío!

Ni el propio Liniers lo entiende.)

No creemos nosotros que ese romance sea de D. Santiago Liniers y Gallo-Alcántara, aun cuando así se haya dicho. No se juega uno la cartera en perspectiva con tanta facilidad. Y nosotros declaramos desde este momento que quien ha escrito tamañas simplezas, no llegará á ministro jamás.

El final del romance viene á decir que la Razón, no ya solamente la de Estado, sino la humana, vamos, la facultad de discurrir, no sirve para nada bueno, y que para gobernar bien, con la fe basta. En suma, es una condenación, en rípios,

## Apuntes para la Historia

Indudablemente á este viejo planeta, casi tan viejo como el conde de Cheste y como el viejísimo pastor, le pasa algo.

Todos los días el telégrafo, con su terrible *laconismo*, nos da cuenta de una nueva catástrofe: volcanes en erupción, lluvias de lava, terremotos, inundaciones, desbordamientos, fieros males...

¡No cabe duda que al globo se le hinchan las narices!

En España, como país decadente, no hemos disfrutado de más catástrofe digna de registrarse que la famosa circular del Nuncio. ¡Y es que aquí, ya ni para las desgracias somos grandes!

Pero se han notado las señales del desquiciamiento terrenal, en los fríos, lluvias, vientos y tempestades que se descolgaron por acá, convirtiendo la florida Primavera en un helado Invierno. ¡Aquí ya no se puede uno fiar ni de la temperatura, ni de los liberales!

Y, como es natural, los campos sufrieron los daños consiguientes, perdiéndose buena parte de las cosechas.

En cambio han crecido las plantas trepadoras.

Y la cosecha, nacida *al calor* de los monseñores que nos usufructúan, está tan rozagante y *abundosa*.

Un detalle.

En el anuario repartido por la Academia de Ciencias, se hace constar, como es corriente, el número de sesiones á que asistieron los distintos señores académicos.

D. Práxedes Mateo Sagasta, asistió á UNA SESIÓN, según aparece en dicho anuario.

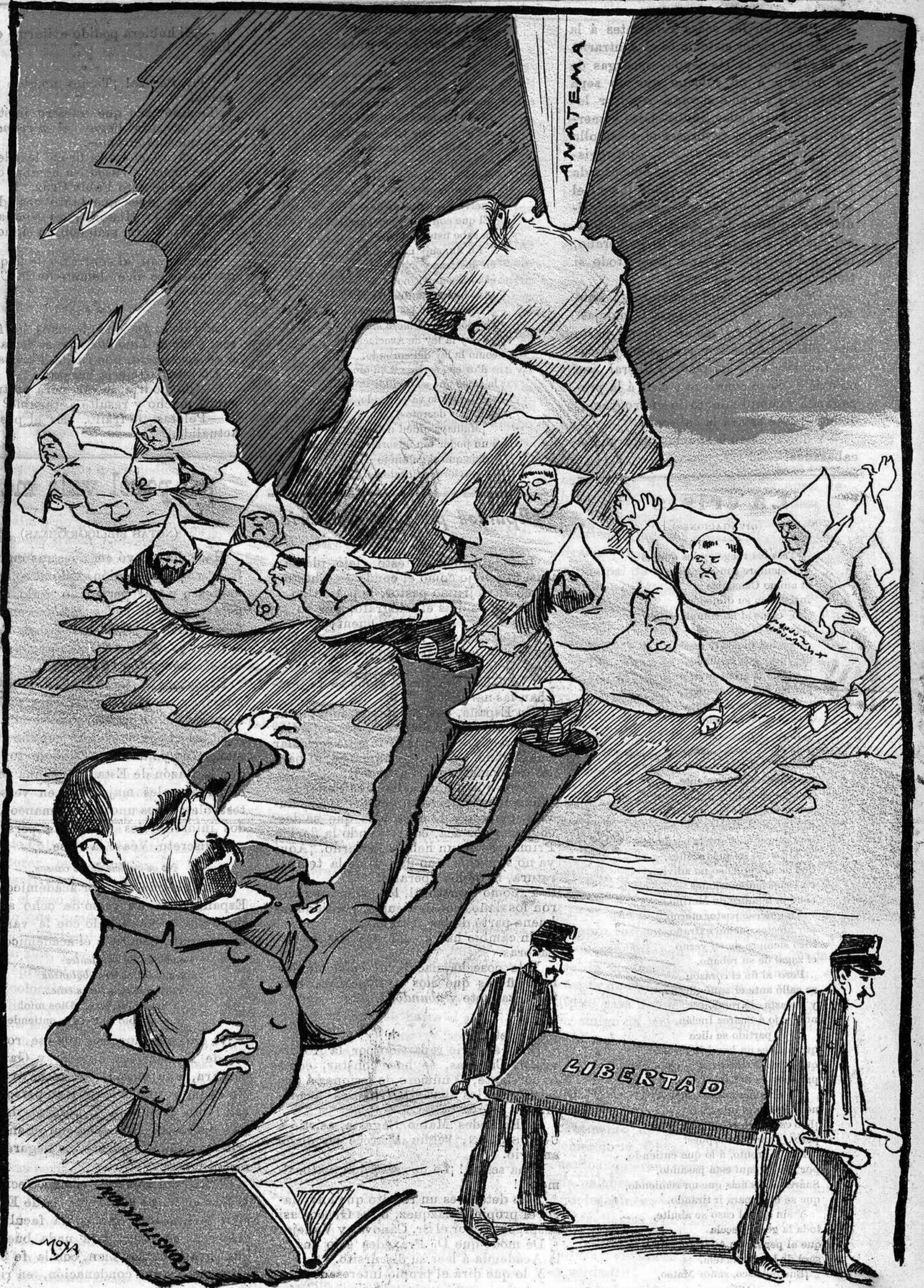
¡Una sesión! ¡La de recepción, naturalmente!

Este detalle es un retrato que envidiaría el propio Velázquez, ó ese Greco casi despreciado por el Sr. Cánovas y Vallejo.

De modo que D. Práxedes sólo fué á la Academia á leer su discursito.

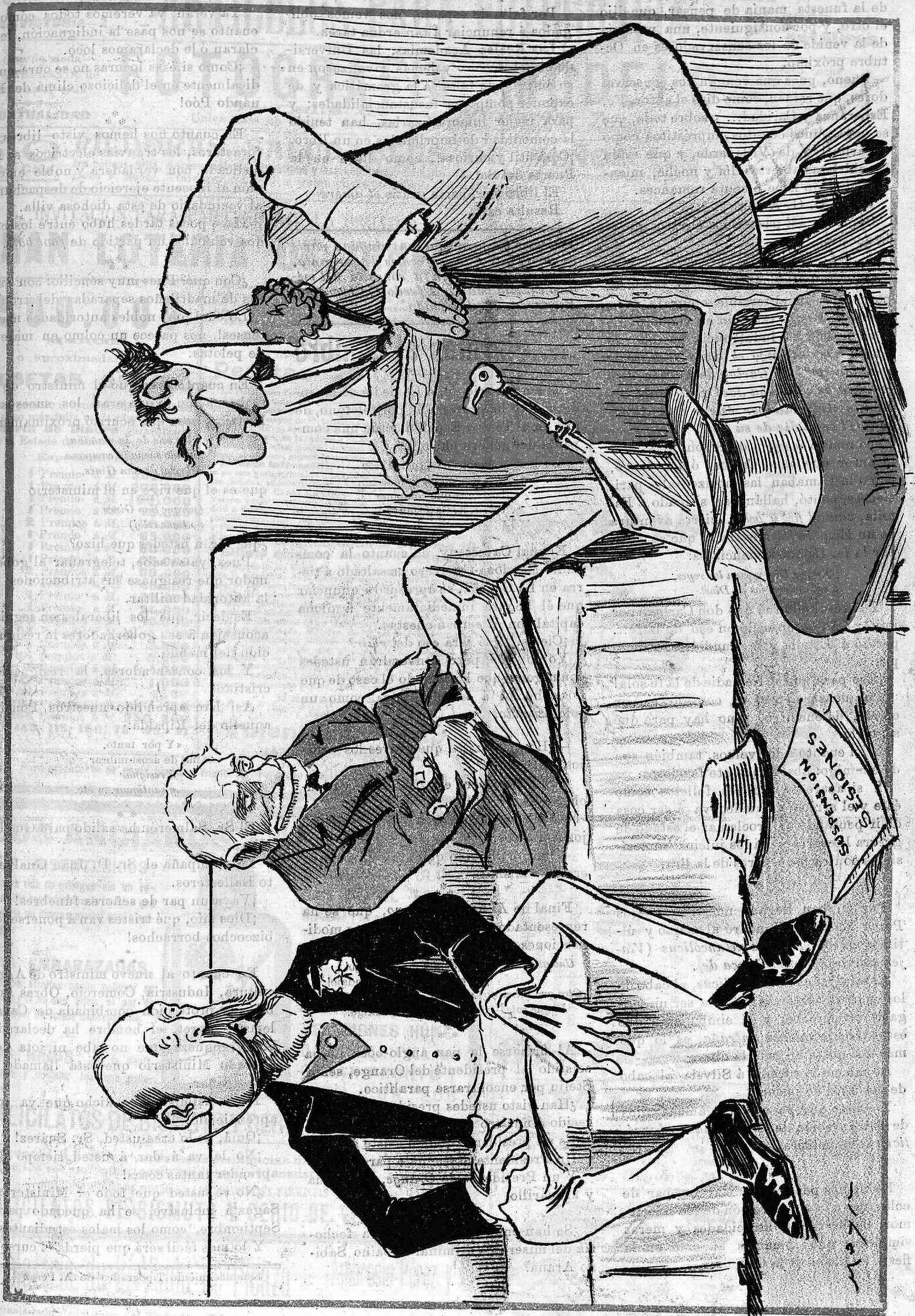
Y lo que dirá el propio interesado:

# La Martinica de la Libertad.



Continúa la erupción de la Montaña Pelada en medio del mayor orden.

# Ex-vacaciones del estío.



—Nos preparamos para trabajar atrozmente durante el verano. ¡Vamos á sudar la gota gorda!

—¡Cá! Cuando la sudarán ustedes será en Octubre.

Lola

de la funesta manía de pensar, que dijo el otro, y por consiguiente, una profecía de la venida de los conservadores en Octubre próximo.

Bueno, pues que vengan los conservadores, que reinen, como dice el autor, Fe, Esperanza y Caridad... y sobre todo, que se hagan unos cuantos empréstitos como el caritativo de Villaverde, y que estén las chirlatas abiertas día y noche, mientras el ciego hace ó canta romances.

A. M. D. G. Amén.

Siquiera, así pasaremos el rato, que es la cuestión.

Otro folletito, admonitorio también, pero éste con el terrible epígrafe *Dios, Patria y Rey*, y también en verso (dicho sea con toda la indulgencia posible), se titula: *Del enemigo el consejo, historia relatada por don Carlos de Borbón á su cronista de campaña José Suárez de Urbina, y dedicada por éste á Don Alfonso XIII en el día de su jura.*

En unas á manera de redondillas, dice el autor que don Carlos, ó don Cagló, como le llamaban las horizontales parisienses, contó, hallándose sitiando á Estella, ciudad fiel y bella, cierta aventura de un Emperador austriaco, que se salvó por la fe. La consecuencia es:

*¡Que por Dios reinan los reyes,  
ó se hundan lejos de Dios!*

Y el resultado fué que don Carlos, por imitar á su antepasado en eso de la fe... perdió á Estella y se hundió para siempre.

¡Eso para que se fie nadie de la fe sola!

Por consiguiente, el consejo es, en efecto, de enemigo, y no hay para qué seguirle.

Y en cuanto á los versos, también son de enemigo: absolutamente facciosos.

Y si aparecen muchos folletos como éste y el arriba mentado, va á ser cosa de ir pensando en proclamar el estado de guerra literario y en los juicios sumarísimos contra los señores de la lira.

Por fin han llegado nuestros amigos Pérez Zúñiga y Xaudaró al cuarto y último tomo del *Trifinus melancólico* (*Viajes morrocotudos en busca de*).

El tal *Trifinus melancólico*, al cabo de los cuatro volúmenes, resulta ser un vulgarísimo perchebe; y el simbolismo que este descubrimiento entraña, es lo que más nos gusta en toda la obra.

Lo mismo le sucedió á Silvela, al cabo de dos años de poder.

Y conste que ya estamos amenazados de otra invasión de ese *Trifinus melancólico* de la política.

Habíamos pensado dedicar un par de columnas á la enumeración de los solecismos, barbarismos, atrocidades y meras simplezas que tomamos al oído en la fiesta en honor de la Ciencia.

Por falta de espacio, nos vemos obligados á renunciar á tan ardua tarea.

Las Reales Academias, las Universidades, el *Azterneo* y demás, rivalizaron en su empeño de faltar á la gramática y de exponer pomposas insustancialidades; y para mejor inmortalizarlas, han tenido la comodidad de imprimirlas en un libro. ¡Cosa útil y curiosa!, como dicen en la Puerta del Sol.

El libro se reparte gratis *et amore*.

Resulta caro.

*Podemos asegurar que en ninguna parte se cura mejor los enfermos de garganta, nariz y oídos, que en la consulta del médico especialista D. Alfredo Gallego, San Bernardo, 18, duplicado.*

## .....y armas al hombro

El empresario de la Comedia se ha indignado y ha protestado, por teléfono, de que en el Teatro Español actúe una compañía del género chico.

Pero, Tirso, ¿usted cree que son género grande las obras que compone don J. A. Cavestany?

El cual Cavestany, en cuanto la compañía Mendoza-Guerrero ha saltado á tierra en La Coruña, se apresuró á anunciar que él llegará inmediatamente á dicha capital con *El emir* á costas.

¡Cielos! ¿Qué será eso del emir?

Yo no lo sé; pero convendrán ustedes conmigo en que ha llegado el caso de que nos echemos á temblar todos, como un solo azogado.

—¿Ha visto usted qué graves los sucesos de Badajoz?

—Sí señor; pero eso pasó hace ya muchos años.

—Pero es que estos sucesos de Badajoz son otros.

—Pues ha habido quien ha creído que eran los mismos.

Final de *El nudo gordiano*, que se ha representado estos días, con ligeras modificaciones.

*Uno que sale.*—¡Ea, que me marcho digo!

¡No puedo más! ¡Qué badajo!

*Otro que entra.*—¿La Dirección del Trabajo?

*El que sale.*—¡Se va á la calle conmigo!

Al firmarse la paz anglo-boer no ha asistido el presidente del Orange, señor Steijn por encontrarse paralítico.

¿Han visto ustedes presidente más parecido á nuestro don Práxedes.

Es un presidente que no asiste á nada.

Un Presidente atacado de parálisis.

Y un Presidente de *Orange*, con agua y azucarillo.

¿Se han enterado ustedes de la fecha del miserable criminal bilbaíno Sabino Arana?

Ya verán, ya veremos todos cómo, en cuanto se nos pase la indignación, le declaramos ó le declaramos loco.

¡Como si esas locuras no se curasen radicalmente en el delicioso clima de Fernando Póo!

En cuanto nos hemos visto libres de forasteros, los tranvías eléctricos se han dedicado con verdadera y noble emulación al inocente ejercicio de despachurrar al vecindario de esta dichosa villa.

Hace pocas tardes hubo entre los citados vehículos un partido de *foot ball*.

¿Con qué? Pues muy sencillo: con cabezas de madrileños separadas del tronco.

Lo cual ¡oh, nobles autoridades matritenses!, nos parece un colmo en materia de pelotas.

En cuanto averiguó el ministro de la Gobernación lo que eran los sucesos de Badajoz, cosa que ocurrió próximamente

*á las seis de la mañana,  
cuando suena la campana  
del reloj de San Ginés,*

que es el que rige en el ministerio

*(porque San Ginés  
no tiene reloj)*

¿qué dirán ustedes que hizo?

Pues, ya se sabe, telegrafiar al gobernador que resignase sus atribuciones en la autoridad militar.

Es decir, que los liberales en seguida aconsejan á sus gobernadores la resignación del mando.

Y los conservadores, la resignación cristiana.

Así han aprendido nuestros Poncios aquello del Ripalda:

*«Y por tanto,  
te has de acostumbrar  
á resignar  
y santiguar...» etc.*

El Sr. Salmerón ha salido para Guadajajara.

Le acompaña el Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.

¡Vaya un par de señores fúnebres!

¡Dios mío, qué tristes van á ponerse los bizcochos borrachos!

En cuanto al nuevo ministro de Agricultura, Industria, Comercio, Obras Públicas y protección combinada de Canalejas y Moret, el hombre ha declarado con franqueza, que no sabe ni jota del sagrado Ministerio que está llamado á desempeñar.

Pero asimismo ha dicho que ya irá aprendiendo.

¡Quiá, no lo crea usted, Sr. Suárez!

¡No le va á dar á usted tiempo de aprender tantas cosas!

¿No ve usted que todo el Ministerio, Sagasta inclusive, se ha quedado para Septiembre, como los malos estudiantes?

Y lo más fácil será que pierda el curso.

Establecimiento Tipográfico de A. Pérez

La casa de moda  
boy en RETRATOS de  
todas clases, es la  
PUNTUALIDAD

FOTOGRAFIA MODELO

7-Calle de las Veneras-7  
Unica casa en Madrid que está montada como la mejor del Extranjero.

Lujoso coche  
artísticamente deco-  
rado para entregar  
los retratos a  
domicilio.  
ECONOMIA

**50 PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ.** Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Con-  
tra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados posi-  
tivos V. Muñoz, Trafalgar, 23, botica, quien envia por correo al mismo precio.

INVITACION PARA PARTICIPAR A LA PRÓXIMA  
**GRAN LOTERIA DE DINERO**

**500.000**

MARCOS

ó aproximadamente

**PESETAS 850.000**

como premio mayor pueden ganarse  
en caso más feliz en la nueva **Gran  
Lotería de Dinero** garantizada  
por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio á M.	300.000
1 Premio á M.	200.000
1 Premio á M.	100.000
1 Premio á M.	75.000
2 Premios á M.	70.000
1 Premio á M.	65.000
1 Premio á M.	60.000
1 Premio á M.	55.000
2 Premios á M.	50.000
1 Premio á M.	40.000
1 Premio á M.	30.000
1 Premio á M.	20.000
16 Premios á M.	10.000
56 Premios á M.	5.000
102 Premios á M.	3.000
156 Premios á M.	2.000
4 Premios á M.	1.500
612 Premios á M.	1.000
1.030 Premios á M.	300
36.053 Premios á M.	169
20.968 Premios á M.	250, 200
150, 148, 115, 100, 78, 45, 21	

La lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene **116.000 billetes**, de los cuales, **59.010** deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital, incluso **59.990** billetes gratuitos importa

**Marcos 11.618.400**

ó sean aproximadamente

**Pesetas 20.000.000**

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados, **59.010** premios hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, ascendiendo en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente, importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa **Infrascrita** invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos, se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndonos por Valores declarados, ó en libranzas de Givos Mutuos, sobre Madrid ó Barcelona extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

**1 Billete original entero: Pesetas 10**  
**1 Billete original medio: Pesetas 5**

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolvérseles, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido nos será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

**11 de Junio de 1902**

Día del sorteo.

**Valentin y Comp.ª**

**HAMBURGO (Alemania)**

Para orientarse se envia gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.



**IMPOTENCIA**

El mejor remedio, el único garantizado que la cura radicalmente es el **ELIXIR LAUREADO DE GOTAS POTENCIALES**. Borell, Puerta del Sol, 5. Depositario exclusivo, G. García, Capellanes, 1.

**10 pesetas frasco**  
Van por correo.



conservan su cabeza libre de caspa, humores, calvicie, etc., ostentando cabellos abundantes, flexibles, brillantes y deliciosamente perfumados

**PETITENO BAL**

Todas cuantas personas usan el



**MUSICA**

Métodos para solfeo, piano, guitarra bandurria ó acordeón. Obras escogidas para piano ó guitarra.

Guitarras, bandurrias, laudes y violines y toda clase de accesorios para dichos instrumentos.

**9, Espoz y Mina, 9**



**Longines**

Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

**J. G. Girod**

Venta al por mayor.

Postas, 25 y 27—Madrid

**LOS ANCIANOS, LOS TISICOS,**

**LOS DISENTÉRICOS,**  
cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre.

**LAS EMBARAZADAS,**  
cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

**LOS NIÑOS,** en la dentición y destete; los que padecen



**CATARROS Y ÚLCERAS DE EL ESTÓMAGO** y en general todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS** ó cualquier indisposición del tubo digestivo, así como **AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL, se CURAN PRONTO Y BIEN CON LOS**

**SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ**

Preguntad si dudáis á verdaderas eminencias médicas de todas partes que los recomiendan como medicamento insustituible.

PÍDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PASTILLAS DE

**SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ**

La platería de la Viuda de Picazo

Ambrosio Pérez y C.ª

IMPRESORES

PIZARRO, 16

MADRID

Se ha trasladado de la calle de Toledo, 34, á su sucursal Tintoreros, 2 (ahora Segovia, esquina á la de Toledo), donde tiene un variadísimo surtido á precios sumamente económicos.

Sucursal

18, Montera, 18

MADRID

**SINGER PARA COSER**

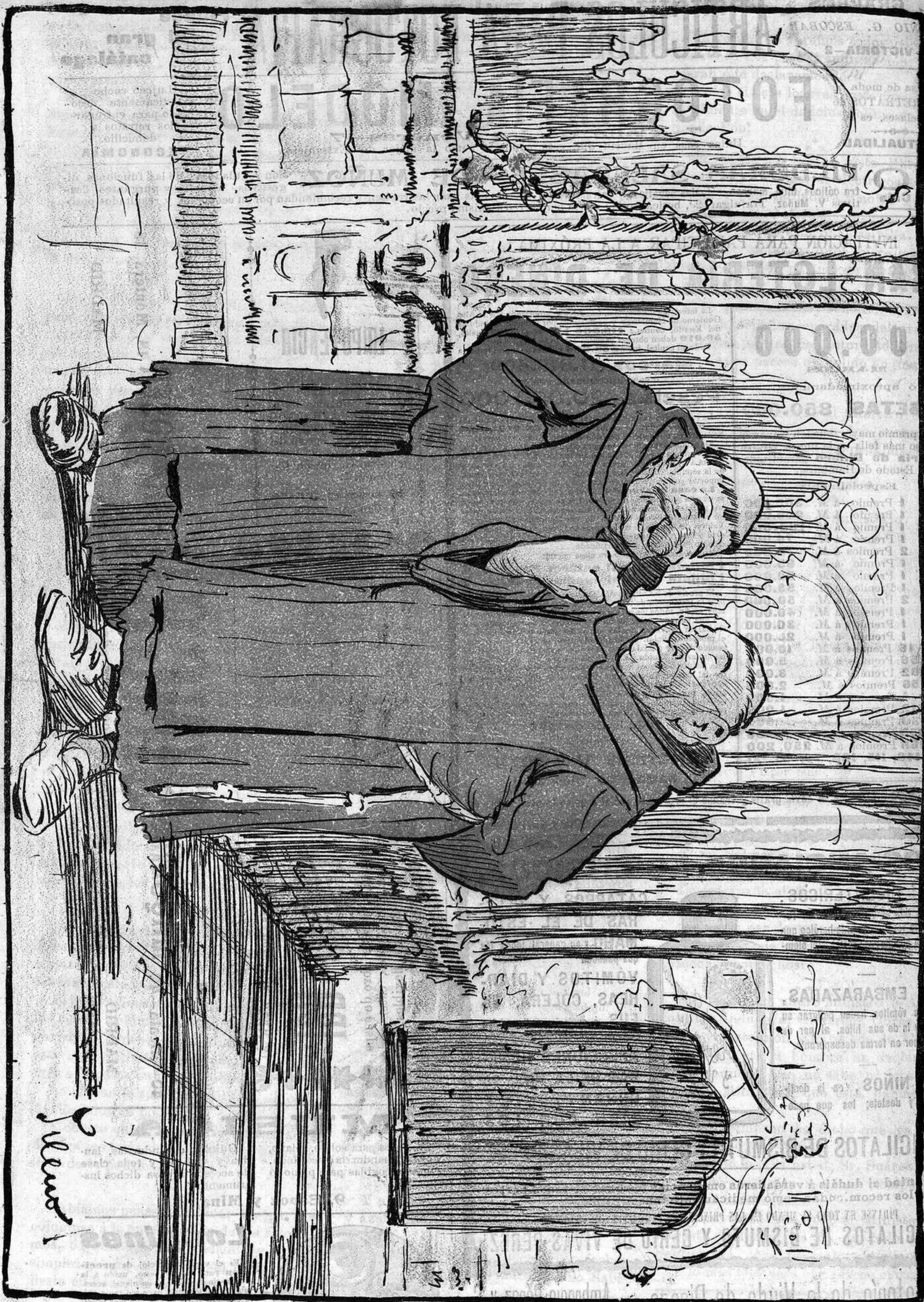
Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

Exposición Fabril y Artística

40—Alcalá—40

MADRID

# ¡Viva la Constitución!



.....por la gracia de Dios y la voluntad soberana de monseñor Rampolla.

J. G. Giró

J. G. Giró  
Venta al por mayor.  
Paseo de Recoletos, 25 y 27 - Madrid

IMPRESORES  
PIZARRÓ, 16  
M. LIND

La redacción de la calle de Toledo, 34, a su servicio.  
Se hacen fotografías, copias y trabajos de imprenta.  
Se anulan los recibos de los trabajos económicos.